

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Mercenarios, Estado y guerra.

De Benedetti, Darío.

Cita:

De Benedetti, Darío (2015). *Mercenarios, Estado y guerra. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/305>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mercenarios, Estado y guerra

Darío de Benedetti¹
azardario@gmail.com

Mesa: Guerra y teoría social, Nievas, Flabián (coord.)

Resumen

Desde hace algunas décadas la utilización de mercenarios, utilizados particularmente bajo la contratación de las denominadas Compañías Militares privadas (CPM), se ha sumado al debate sobre el carácter declinante del Estado como sujeto bélico. Desde esta perspectiva se ha tendido a comparar la utilización de los actuales mercenarios con los utilizados por los Estados modernos en su etapa constitutiva. Siguiendo dicho modelo comparativo el presente trabajo busca rastrear otras motivaciones que llevaron a los primigenios estados modernos a la utilización de mercenarios para entender la complejidad del fenómeno. En este sentido es imprescindible aprehender la dimensión del conflicto social, la lucha de clases y otras formas de conflicto interno que tienen los Estados a la hora de embarcarse en una guerra.

Los mercenarios hoy

La guerra, como toda actividad social, se encuentra en permanente transformación. En las últimas décadas el acontecer bélico ha evolucionado hasta tal punto que las clásicas teorías sobre la guerra parecen haber perdido toda utilidad. La dislocación espacial, es decir, el establecimiento de una geografía de la guerra que excede los límites de la clásica configuración estatal. La virtual desaparición de batallas mina la temporalidad de los conflictos ya que estos “arden” lentamente sin poder decirse con precisión cuando un conflicto se ha iniciado o acabado. Todo esto sumado, o producto de, la aparición de nuevos sujetos bélicos. Señores de la guerra, insurgencias, Compañías Militares Privadas (en adelante CMP), grupos terroristas por solo señalar algunos de mayor importancia y que han acaparado buena parte de los estudios académicos sobre la guerra en las últimas décadas.

De todos ellos las CMP han sido las que han despertado mayor atención dentro del ámbito de estudio sobre los procesos bélicos². Si bien en la cultura popular la idea de los

¹ Licenciado en Sociología. Magister de la maestría en investigación en ciencias sociales (fsoc-UBA). Docente de la cátedra Sociología de la guerra (UBA) a cargo de Pablo Bonavena.

mercenarios ha penetrado con bastante fuerza habiendo películas y saga de videojuegos en que los mercenarios son los personajes principales en los medios de comunicación han tenido bastante menos presencia. Con toda probabilidad el hecho que los uniformes portan los actuales mercenarios contratados por las CMP carezcan de un uniforme militar propio y suelen usar el del país que los han contratado sea una de las principales razones para su invisibilización. Pero de hecho las CMP tienen una presencia más que activa en los actuales escenarios bélicos. Se suele afirmar que en Irak han superado a las fuerzas del ejército estadounidense. Pero su presencia no se limita a Irak y Afganistán sino que se encuentran presentes en África (Congo, Angola), Asia (Indonesia), América Latina (Colombia, México)... en fin, en la actualidad no hay continente que las CMP no tengan presencia. Las tareas de la CMPs suelen ser variadas y abarcan desde asesoramiento, logística, provisión armamentística, planificación, inteligencia, operador de armas de alto desarrollo tecnológico y, en última instancia, tropas combatientes.

Entre las variadas explicaciones que se han dado la reaparición de dichas compañías y a la utilización de mercenarios es cierta pérdida del monopolio de la violencia por parte de los Estados. Siguiendo ésta línea se ha comparado la aparición de dichas compañías al periodo de constitución de los Estados modernos³ especialmente al periodo de la guerra de los treinta años donde las tropas estabas principalmente constituidas por bandas mercenarias. De este modo se tiende a considerar que las dichas guerras se forjaban en un contexto de construcción de los Estados mientras que las nuevas guerras se hacen en un contexto de desintegración de los mismos.

La intención del presente trabajo es demostrar que la utilización de mercenarios no correspondió tanto, como se suele afirmar, a una debilidad de los poderes estatales sino más bien que los mercenarios fueron uno de los vehículos (tal vez uno de los más importantes en el aspecto militar) de dicho poder. A la luz de esta reconsideración se intentará evaluar la utilización contemporánea de mercenarios y CMPs a fin de dar luz

Maquiavelo y los mercenarios

² Véase por ejemplo: Azzellini, D. (2009). *El negocio de la guerra nuevos mercenarios y terrorismo de Estado*. Caracas: Monte Avila. Scahill, J., (2008). *Blackwater: El auge del ejército mercenario más poderoso del mundo*. Barcelona: Paidós. y Uessler, R. (2007). *La Guerra como negocio: Cómo las empresas militares privadas destruyen la democracia*. Norma: Bogotá.

³ Münkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras: Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo Veintiuno de España y Van Creveld, M. (2007). *La transformación de la guerra*. Buenos Aires: Edición Argentina.

Con toda probabilidad es en Maquiavelo donde se encuentra una de las críticas más persistentes y profundas al mercenariado. Crítica que, en sus puntos más esenciales, es retomada por los actuales estudios sobre las compañías militares privadas. La crítica elaborada por el pensador florentino se plasmó no sólo en su obra dedicada al arte de la guerra sino que en su clásico *El Príncipe* y en obras tales como los discursos de la primera década de Tito Livio.

Para Maquiavelo los mercenarios “combaten únicamente por el dinero que reciben, motivo insuficiente para hacerles fieles y adictos hasta el punto de dar la vida por la causa que defienden; y si los ejércitos no consideran como propia dicha causa, carecen del valor necesario para resistir a un enemigo algo esforzado”⁴. Las razones del pensador florentino para desacreditar los ejércitos mercenarios se deben tanto a cuestiones políticas como puramente militares.

En primer término el sistema de condottieros que imperaba en la península itálica del renacimiento en que soldados de fortunas formaban verdaderos ejércitos que prestaban sus espadas mediante contratos (*condotta*) a los príncipes y ciudades-estados. A medida que el sistema de condottieros se afianzó y evolucionó en la Italia renacentista los condottieros dejaron de ser simples ejércitos al mejor postor y pasaron paulatinamente a ser un sujeto con capacidad de decidir la vida de los estados italianos llegando, incluso, a convertirse en cabeza política de las diversas unidades políticas. Tal es el caso de Muzio Attendolo Sforza que tras su exitosa carrera de condottiero llegó a fundar una dinastía que tuvo su epicentro en Milán.

En segundo lugar para Maquiavelo los mercenarios y su agrupamiento en compañías tenían pocas razones para luchar más allá de sus propios intereses. Lo cual las convertían en tropas de poca fiabilidad militar y política al poder venderse en medio de una contienda a un mejor postor. Así da diversos ejemplos de compañías que pasaron al bando contrario ante una mejor oferta o desistieron en medio del combate al observar que el precio de luchar era mayor al de incumplir el contrato.

Quienes suelen retomar la crítica de Maquiavelo tienen a olvidar que el florentino no antepone al ejército mercenario el ejército profesional/regular. Más bien desestima estos últimos por ineficaces en igual medida que los mercenarios aunque carentes de la peligrosidad intrínseca del sistema de los condottieros. A los condottieros Maquiavelo enfrenta el ejército ciudadano -que en la terminología actual sería más preciso decir “popular”- como la respuesta más adecuada tanto a las cuestiones estrictamente militares

⁴ Maquiavelo, N. (2011) *El príncipe*, Madrid: Gredos, pag. 365.

como políticas. De esta forma para Maquiavelo la guerra no puede sino fundarse "en ejércitos propios, y éstos han de organizarse por medio de milicias nacionales, única manera buena de tener fuerza armada en un Estado y de establecer la disciplina militar"⁵.

Mercenarios, ejércitos y conformación de los Estados

Como han destacado muchos autores la visión de Maquiavelo respecto a los condottieros se encontraba sesgada por su propuesta política. Del mismo modo, como iremos observando, los aspectos prospectivos de su análisis -la conformación de milicias ciudadanas- era poco acorde a la estructura feudal de su época que se encontraba en crisis. De hecho para encontrar un sistema generalizado de milicias tal como Maquiavelo propuso habrá que esperar algunos siglos para que éste puede emerger.

Tanto en su etapa pristina como en la actualidad la utilización de mercenarios por parte de los Estados ha sido observado como un indicador de su debilidad. Pero al relevar de manera más detallada su utilización en los periodos constitutivos de los Estados modernos se evidencia que su utilización (sean estos individuales o compañías) desempeñaron un importante papel en la constitución en la construcción de dichos estados. Como bien señala Wallerstein el incremento excedentario, sobre todo a partir del siglo XVI, permitió un cambio en la dinámica territorial de acumulación y centralización del poder político. En este sentido como dice el autor:

“el uso más importante que se dio al excedente de dinero, una vez deducido el costo de la maquinaria administrativa utilizada para recaudarlo, fue la creación de los ejércitos. Una vez más la forma en que los estados consiguieron gente al principio fue comprándola. La contrapartida de los burócratas «venales» fueron los soldados «mercenarios»”⁶

Junto con la aparición de los Estados modernos y advenimiento del capitalismo se ha identificado otro proceso en íntima relación que ciertos autores han denominado *Revolución Militar*⁷. Más allá de los pormenores de dicha categoría lo interesantes es resaltar el aumento de capital que fue adquiriendo el acontecer bélico desde siglo XV aproximadamente. Aumento de los ejércitos, mayor inversión en logística, armas y efectivos por solo mencionar algunas transformaciones. Más que innovaciones, que ciertamente las hubo, hubo una

⁵ Maquiavelo, N. (2011) El príncipe y otras obras, Madrid: Gredos, pag. 115.

⁶ Wallerstein, I. (2011) El moderno sistema mundial, Tomo I. México DF: Siglo XXI

⁷ Parker, Geoffrey (2002) La Revolución Miligar. Madrid: Alianza

concentración en el esfuerzo bélico (la *trace italienne*, por ejemplo) que tendieron a encarecer la empresa bélica y, por ende, a hacerla paulatinamente menos accesible a poderes territoriales más pequeños y/o carentes de los recursos para sumarse en aquella carrera armamentística. En este proceso es que debe ubicarse tanto la utilización de mercenarios como de compañías militares en el alba del Estado. En el caso de los mercenarios se debe tener en cuenta que los Estados más importantes tendieron a adquirir mano de obra sobrante de los países europeos de la periferia. De hecho el sistema de mercenariado conformó una verdadera división del trabajo habiendo regiones europeas en la que su principal actividad era la formación y venta de mercenarios (Primero los mercenarios suizos, luego los alemanes). Para el caso de las compañías los Estados podían comprar centralizadamente no solo la tropa sino la logística, abastecimiento y el entramado manufacturero de armas que carecían en ese entonces o evolucionaba lo suficientemente rápido para justificar una inversión de su parte. A medida que el gasto en armamento, defensas e innovación tecnológica se iba haciendo la amortización capitalista a corto plazo sea inviable y todos aquellos aspectos de la guerra pasaron lenta pero inexorablemente al ámbito estatal.

Una cuestión de importancia, que ha señalado Kiernan⁸ en un excelente estudio, es que la noción de mercenario es prácticamente indisoluble de la de extranjero. Todo parece indicar que mercenario y extranjero tendieron a hacer indisoluble desde la antigüedad. Entre los griegos las tropas hoplitas, conformada por ciudadanos, lucharon codo a codo con tropas mercenarias mejor entrenadas, equipadas y abastecidas traídas fuera del sistema de ciudades-estados griegas⁹. Como veremos más adelante el carácter extranjero de los mercenarios fue un componente fundamental para la construcción del poder Estatal tanto en la política “interna” como “externa” de los Estados.

Junto con el carácter extranjero otro punto de importancia es entender que en la edad media no existió nada parecido a un soldado profesional y ende a un ejército con esas características. Por un lado se tenía a la nobleza, casta guerrera, y por el otro a un conjunto de reclutados forzosos y mercenarios. Fueron justamente los mercenarios y las empresas que los nucleaban en quienes se centraron muchos de los aspectos de la llamada revolución industrial. Los ejércitos profesionales modernos deben sus raíces a los ejércitos mercenarios

⁸ Kiernan, V.G. (1983) “mercenarios extranjeros y monarquía absoluta”, en: Crisis en Europa, Aston, Trevos (ed.), Madrid: Alianza

⁹ Durán Vadell, Margarita (1998) El mercenariado en la Grecia antigua, en: Militaria, nº 12, Servicio de publicaciones, UCM: Madrid.

en los que se concentraron todos los adelantos de la guerra y que luego el estado absorbió poco a poco en las instituciones “nacionales”.

Según Kiernan la utilización de mercenarios, sean individuales o en compañías, tendió más a demostrar el creciente poder de los nacientes a estados que su debilidad. La utilización de creciente utilización de mercenarios, que ensancharon y encarecieron el coste de los ejércitos, era más un síntoma del poder que gozaban los Estados en sus luchas con los nobles locales incapaces de semejante incremento numerario de sus ejércitos.

Por otra parte, y de manera más determinante, el empleo sistemático de mercenarios se debió principalmente a razones de índole interna antes que externas. Lo primero es que hay que entender es que la noción de mercenarios (y esto es casi invariable para cualquier época) es indisociable a la noción de extranjero. Los monarcas de los primeros estados confiaban su propia seguridad interna a milicias mercenarias compuesta por sujetos externos al área de dominio que iban consolidando. Los monarcas aseguraban tanto su propia seguridad como la de sus dominios con elementos extranjeros ante las disputas de los diversos poderes nobiliarios que estaban en conflicto ante la creciente concentración de poder. Pero sobre todo, y no hay que olvidarlo, evitaban por todos los medios adiestrar y armar a sus propios súbditos. El siglo XVI fue también un siglo cargado de revueltas populares y campesinas, muchas veces apoyadas por los poderes nobiliarios contrarios al monarca, con lo cual no extraño que los poderes centrales se hayan resistido a armar a su propio pueblo en su lucha con otros poderes centrales. Pero el recurso a mercenarios, es decir a extranjeros, tuvo por objeto no solo mantener desarmado a las clases subalternas sino usarlos para reprimir a éstas. Las revueltas campesinas del siglo XVI fueron, en todos los casos, desarticuladas sistemáticamente por las fuerzas mercenarias que respondían únicamente a la paga del monarca de turno.

Incluir la dimensión de la lucha de clases para comprender la utilización de mercenarios es capital para desentrañar el grado de desarrollo que tuvo durante la etapa constitutiva de los Estados modernos. Una vez que dichas disputas fueron zanjándose y el poder estatal asentándose al igual que el de las burguesías la utilización de mercenarios fue dejándose poco a poco de lado. No fue hasta después de la guerra de los treinta años cuando el sistema estatal quedó medianamente constituido que las compañías militares al estilo de Wallenstein fueron proscritas. Más bien, como señala Kiernan, éstas debieron o bien perecer o sumarse a la estructura permanente de los ejércitos. En el caso de los mercenarios estos se fueron adaptando a la estructura estatal conformándose con una paga regular pero constante

del estado creando, así, los modernos ejércitos profesionales. En el caso de los empresarios estos se sumaron, como muchos capitalistas, a las filas de los nobles de las cortes mediante la compra de cargos. En este sentido el grado de desarrollo técnico, estratégico y formativo de dichas compañías fue la materia prima para la conformación de los primeros ejércitos primero profesionales y luego nacionales. Las normativas tras la paz de Westfalia, una vez que los Estados incorporaron dichos ejércitos, tendió a restringir y a prohibir la aparición de compañías mercenarias que puedan ofrecerse al mejor postor. Pese a estas normas el sistema de mercenarios lejos estuvo de entrar en declive, pero ahora fueron los propios estados los que contrataban mercenarios. Mano sobrante de un estado a otro. Como afirma Sarah Percy:

“El estado había detenido efectivamente el uso de compañías de mercenarios independientes en el siglo XVI y completamente terminado después de la Guerra de Treinta Años. Los mercenarios restantes ya no eran independientes y en general fueron contratados a partir de un estado a otro en situaciones de fuerte control e incluso como parte de una alianza”¹⁰.

Los mercenarios hoy

Al igual que en el alba del Estado moderno la utilización de mercenarios hoy en día parece ser indisoluble de su estatus de extranjero. Incluso en regiones de donde la utilización de paramilitares es extendida las CMP suelen, incluso, contar con personal de combate propio traído de otras regiones del globo. En estos casos el personal de la CMP extranjero no se limita a operar armas y tecnologías de alta gama de desarrollo o a formar y dirigir cuerpos paramilitares sino que cuenta con personal de combate extranjero propio. Así por ejemplo DynCorp utilizó combatientes extranjeros como custodia de aviones de fumigación de plantas de coca en Colombia.¹¹

La utilización de mercenarios extranjeros no puede verse solo como la necesidad de importar conocimientos a una región carente de ella. En el caso colombiano arriba citado es en muchos aspectos sintomático. Dado que los paramilitares y militares colombianos suelen ser muy apreciados por la CMP por su alto valor en la lucha insurgente pero su contratación, en muchos casos, suele estar restringida al ámbito exterior al de su nacionalidad. Y aquí juega otro aspecto de interés que los mercenarios jugaron en la conformación del Estado modernos. Éstos en muchos casos eran bandidos y convictos que se alistaban voluntariamente

¹⁰ Percy, Sarah (2007) *Mercenaries*. Oxford: Oxford University Press, pag. 91

¹¹ Véase por ejemplo: Azzellini, Darío (2009) "colombia: Laboratorio experimental", en: *El negocio de la guerra*, Azzellini (ed.). Caracas: Monte Avila, pp.43-56

a cambio de evitarse las condenas¹². Para los primigenios estados la exportar mercenarios, en muchos casos, co ayudó a la pacificación de sus territorios. Así los mercenarios ayudaron a pacificar las fronteras internas de los estados tanto en términos positivos como negativos; en un caso utilizando extranjeros para aplacar revueltas internar y, en el otro, exportando mano de obra sobrante y armada a las afueras de las fronteras.

Uno de los tópicos más comunes para explicar el auge de las CMP ha sido explicar el declive del Estado en cuanto detentador del monopolio de la coacción física legítima¹³. Si bien es cierto que en los Estados centrales no existe un peligro interno al estilo de las revueltas de inicios de la modernidad se ha erosionado de manera considerable el nacionalismo y los ejércitos nacionales como vía para la intervención extranjera. De ahí que para muchos Estado sea una respuesta lógica la utilización de mercenarios en acciones bélicas cuestionadas por la población civil. En este sentido la utilización de mercenarios elude los costos de combatientes muertos (en el caso norteamericano siempre resuenan los ataúdes llegados de Vietnam) tanto en términos políticos como económicos. A su vez a los Estados la utilización de mercenarios les permite moverse por fuera del derecho internacional ya que la falta de legislación o, la tercerización misma, les permite rehuir de toda acusación de crímenes de guerra dado que la misma siempre la ejercen empresas. El escándalo de Abu Gharaib en la que se efectuaron torturas sistemáticas a presos puede ejemplificar un poco la estrategia de los Estados. La seguridad y operación de dicha cárcel se encontraba a cargo de dos CMP Caci y Titan que efectuaban las labores de administración y “traducción”, el problema en sí no fue el hecho que ahí se hayan llevado a cabo tareas de tortura y vejación sino que las mismas fueron llevadas a cabo por mercenarios con el uniforme de Estados Unidos y por soldados de sus filas. Una vez hecho público el acontecimiento solo se juzgó a los soldados del ejército regular dejando intacto los crímenes efectuados por las CMP y sus empleados.

Algo similar ocurre con aquellos grupos insurgentes o que pretenden detentar el control territorial de un estado. En su caso la utilización de CMPs se hace en vísperas a conseguir un ejército que no pueden reclutar entre la propia población que pretenden dominar. Estos grupos suelen ofrecerles a las CMPs licitaciones sobre el control de determinados recursos naturales (madera, diamantes, etc.) a cambio de sus servicios. En estos

¹² Parker, Geooffrey (2002) *La Revolución Miligar*. Madrid: Alianza, pag. 80.

¹³ Para una formulación académica al respecto véase: Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras: La violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets Editores. Y el citado libro de Münkler.

casos se utilizan tanto los servicios de combatientes extranjeros como el aprovisionamiento de armas y servicio logístico.

Como se ha intentado observar el recurso de los mercenarios y CMP se corresponde más a un acomodamiento estratégico de los actores ante la naturaleza de los conflictos que se le han presentado que a ciertas transformaciones en la naturaleza de su poder. La desaparición de guerras entre potencias desde la segunda guerra mundial y el declive de la guerra entre Estados ha fortalecido el uso de mercenarios en los países consolidados. En el caso de los Estados “fallidos” los mercenarios siguen siendo un vehículo de los diversos grupos en pugna para monopolizar el poder.

En los últimos años, por ejemplo, Estados Unidos ha dado un giro a su estrategia político/militar. De mirar como principal punto de conflicto medio oriente ha enfocado su vista hacia el pacífico. De los grupos terroristas e insurgente a los Estados que se perfilan como nuevas potencias económicas (especialmente China). En este caso, como bien señala Ezcurra, Estados Unidos ha vuelto a prescindir de las compañías en la escala que venía haciéndolo y ha estructurado su estrategia nuevamente sobre los parámetros clásicos de la guerra interestatal (ejércitos nacionales, etc.)¹⁴. Lo que revela que más que una necesidad o una debilidad la utilización de mercenarios es un recurso que los Estados se han valido desde sus inicios.

La crítica que se ha elaborado hoy en día contra el uso de CMP y mercenarios ha tendido a agruparse sobre aquellas que hablan de la erosión de la ciudadanía y del Estado y aquellas que se refieren a lo ineficaz que resultan en el terreno militar. Como hemos visto dichas críticas pueden ser rastreadas hasta la persona de Maquiavelo. Aquí hemos preferido incluir la dimensión de la lucha de clases para explicar su utilización como una respuesta lógica de los poderes territoriales ante determinadas circunstancias sean o no éstos Estados.

¹⁴ Ezcurra, A. M. (2013). La era Obama: Estrategia de seguridad y política exterior.

Bibliografía

Azzellini, D. (2009). El negocio de la guerra nuevos mercenarios y terrorismo de Estado. Caracas: Monte Avila.

Azzellini, Darío (2009) "colombia: Laboratorio experimental", en: El negocio de la guerra, Azzellini (ed.). Caracas: Monte Avila, pp.43-56

Durán Vadell, Margarita (1998) El mercenariado en la Grecia antigua, en: Militaria, nº 12, Servicio de publicaciones, UCM: Madrid.

Ezcurra, A. M. (2013). La era Obama: Estrategia de seguridad y política exterior.

Kaldor, M. (2001). Las nuevas guerras: La violencia organizada en la era global. Barcelona: Tusquets Editores

Kiernan, V.G. (1983) "mercenarios extranjeros y monarquía absoluta", en: Crisis en Europa, Aston, Trevos (ed.), Madrid: Alianza

Maquiavelo, N. (2011) El príncipe y otras obras, Madrid: Gredos

Münkler, H. (2005). Viejas y nuevas guerras: Asimetría y privatización de la violencia. Madrid: Siglo Veintiuno de España

Parker, Geooffrey (2002) La Revolución Miligar. Madrid: Alianza

Parker, Geooffrey (2002) La Revolución Miligar. Madrid: Alianza, pag. 80.

Percy, Sarah (2007) Mercenaries. Oxford: Oxford University Press, pag. 91

Scahill, J., (2008). Blackwater: El auge del ejército mercenario más poderoso del mundo. Barcelona: Paidós.

Uessler, R. (2007). La Guerra como negocio: Cómo las empresas militares privadas destruyen la democracia. Norma: Bogotá.

Van Creveld, M. (2007). La transformación de la guerra. Buenos Aires: Edición Argentina.

Wallerstein, I. (2011) El moderno sistema mundial, Tomo I. México DF: Siglo XXI